

El concepto de libertad en Antonio Escohotado y sus implicaciones en su sabiduría práctica

Javier Climent Montell. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, España)

Recibido 18/12/2023

Resumen

Escohotado centra su obra en el concepto de libertad y aborda desde el mismo la filosofía como terapia para vivir bien frente a los distintos miedos. Rescatando la filosofía práctica como enseñanza para la vida buena, pero distanciándose de los distintos autores helenísticos que destacaron este proceder filosófico. Por ello haremos un recorrido por su obra con el fin de desarrollar la sabiduría práctica de Escohotado centrándonos en su concepto de libertad, su posibilidad ontológica y sus implicaciones en la ética y la política. En él daremos cuenta de la importancia de entender la libertad como responsabilidad, de hacernos cargo de nosotros mismos. Sin por ello, renunciar al placer, pero sí limitándolo a cuando sea posible.

Palabras clave: Antonio Escohotado, libertad, sabiduría práctica, ética, gestión.

Abstract

The concept of freedom in Antonio Escohotado and his implications in his practical wisdom

Escohotado focuses his work on the concept of freedom. Addressing philosophy as a therapy to live well in the face of different fears. Rescuing practical philosophy as a teaching for the good life but distancing itself from the different Hellenistic authors who highlighted this philosophical procedure to do so based on freedom. For this reason, we will take a tour of his work in order to develop Escohotado's practical wisdom, focusing on his concept of freedom, its ontological possibility and its implications in ethics and politics. In it we will realize the importance of understanding freedom as responsibility, of taking charge of ourselves. Without, however, giving up pleasure, but limiting it to when possible.

Key words: Antonio Escohotado, Freedom, Practical Winsdom, Ethics, Management.

El concepto de libertad en Antonio Escohotado y sus implicaciones en su sabiduría práctica

Javier Climent Montell. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, España)

Recibido 18/12/2023

§ 1. Introducción

La abundante recepción de Antonio Escohotado a través de los vídeos de YouTube, los medios de comunicación, etc., no se corresponde con la recepción escrita de artículos filosóficos sobre su filosofía. Así, a pesar de encontrarnos ante uno de los principales autores filosóficos españoles del mundo en YouTube nos encontramos también ante un autor con una relevancia mucho menor en artículos académicos o círculos filosóficos. Aun no siendo, quizás, el medio escrito el canal que ha marcado la popularidad de Escohotado no ha sido, en ningún caso, olvidado por el autor que cuenta con distintos libros —con premios varios— y artículos de origen académico, así como una larga vida como docente universitario e innumerables ponencias durante su vida como docente y como docente jubilado.

Ampliamente reconocido por el público general, con amplios libros y premiso de escritura y un seguimiento bastante cuantioso en círculos liberales encontramos a Escohotado con una reducida bibliografía secundaria de corte filosófico académico. En este artículo trabajaremos en tratar de exponer el concepto de libertad presente en Antonio Escohotado. Nos centraremos en su obra escrita y trataremos de aportar un granito a la bibliografía secundaria académica de Escohotado en el ámbito de la filosofía para paliar esa recepción bibliográfica menor.

La obra de Antonio Escohotado es una oda a la libertad, como el mismo reconoce: «Tal vez toda mi obra no sea más que una filosofía de la libertad» (Herranz, 2015: 15)¹. También, como reconocen los más variados *In Memoriam* o lectores del maestro:

¹ Cita original en *El Bostezo*, n.º 4, verano de 2010.

Escohotado no fue solo un librepensador, sino también un libreentendedor, un libreexperimentador, un libreactuador... Y ese ejercicio de libertad multidimensional, sinfónica, omnipléjica, es lo que damos en llamar eleuterofilia. Puesto que este término no se usa en nuestro idioma (las únicas entradas que registra Google están en portugués), con el derecho que nos da disponer de un significante sin significado, definimos eleuterófilo como aquel que ama la libertad incondicionalmente y la convierte en el eje axial de su existencia. [Rodríguez Estacio, 2023: 94]

Escohotado ama y, por ello, busca la libertad en todas sus formas y posibilidades. Enfrentándose al mayor enemigo de la libertad a nivel personal, es decir, enfrentándose al miedo. Debemos vivir libres en tanto que es nuestra condición propia, es nuestra naturaleza. Su filosofía toma, pues, un cariz práctico, es decir, un saber vivir. Siendo este cariz el que pretendemos recopilar en este texto, sin querer desmedir por ello todos los otros carices que podemos encontrar en su obra.

Pero ¿qué es la libertad? La libertad a menudo se confunde con banalidad o, por otra parte, se reprime con control. ¿Qué entendemos por libertad? ¿Es posible la libertad en nuestro mundo de la necesidad? ¿Qué guía práctica tendría que guiar nuestra libertad? Estas y muchas son las preguntas que abundan en torno a la obra de Escohotado y cualquier reflexión seria sobre la libertad o el ser humano. En este breve artículo intentaremos centrarnos en responder qué saber práctico o qué *phronesis* debe guiar nuestra toma de decisiones y nuestro proceder partiendo de la obra de Escohotado y su concepto central de la libertad, pasando, primero, por justificar la libertad a nivel ontológico. La filosofía de Escohotado se plantea, así, como un saber vivir, tomando como centro en este saber vivir la filosofía terapéutica² de luchar y enfrentar el miedo, principal causa del sinvivir humano.

La filosofía práctica que desarrolla Escohotado gira en torno al concepto de libertad. Apoyándose en un primer paso ontológico a través de, entre otros, su trabajo *Realidad y substancia* plantea la existencia de la libertad y su estructura³; esta manifestación

² Se utiliza aquí el concepto de terapéutico en el sentido aplicable a la filosofía helenística, es decir: saber vivir bien o, de forma más técnica, el cuidado de sí enunciado por Foucault en sus últimas clases —*vid.* por ejemplo Foucault (2009)—. No significando *terapéutico* todo el entramado científico-médico de control que denuncia a lo largo de su obra, como veremos. Escohotado plantea una lucha contra el *Estado terapéutico* que todo pretende controlarlo a través de considerar la totalidad de vicios enfermedades y plantear una solución farmacológica con tal de sortear la libertad y establecer el control.

³ Para tratar de comprender con más facilidad la obra podemos recurrir al artículo de Molina Ruiz (2022). Explicado de forma simplificada: Escohotado justifica la libertad partiendo de resaltar la influencia del sujeto en la vida como fuente de sentido. Frente a un sujeto inerte que recibe el

inicial de corte metafísico queda, en *Caos y orden*, explicado e interpretado a partir de las ciencias naturales, en especial la matemática. La libertad es posible partiendo esta de lo indeterminado y la pluralidad de opciones; siendo la voluntad, pues, un elegir consciente en esta pluralidad para afirmarse.

Así pues, nuestro primer punto para abordar su propuesta práctica será recorrer este planteamiento ontológico de la libertad para, posteriormente, junto a Escohotado, plantear cómo estas posiciones ontológicas se concretan en su postura ética, es decir: en su saber hacer a nivel individual para la vida buena. Partiendo de la existencia de la libertad y la indeterminación resultará obligado darnos un sentido, tomar responsabilidad de nosotros y nuestras acciones. Y así, ontológicamente obligados, cualquier escaquearse de la libertad no es sino ceder al control de los demás y dejar de ser, propiamente, humanos.

Una vez planteemos este saber hacer analizaremos cómo este tiene a su vez una dimensión político-económica que implica el saber hacer colectivo.

En todo caso, partiendo de la propuesta de la libertad de Escohotado a nivel ontológico veremos como esta se desenvuelve a nivel ético y político entorno a una serie de valores como pueden ser: la responsabilidad, la aceptación de lo real (y de lo real natural), la oposición al postmodernismo y al relativismo, la lucha contra el miedo o la apertura al hedonismo.

§ 2. Las condiciones de posibilidad de la libertad

2. 1. *Un mundo perfectamente regulado*

En 1999 Escohotado publica una obra que vendrá a cambiar todo el panorama de su trabajo hasta el momento⁴. Con la publicación de *Caos y orden* Escohotado justifica o

conocimiento y es dirigido de forma determinista por la realidad. Relee de este modo a Hegel a través de Aristóteles, pero sobre todo de la influencia de Ortega y Zubiri y la noción de vida.

⁴ Sortear en gran medida *Realidad y substancia* cuando venimos a hablar sobre todo del nivel ontológico parece inapropiado. Sin embargo, el mismo Escohotado reconoce que de haber descubierto antes la obra de Mandelbrot y Prigogine se habría ahorrado muchos dolores de cabeza tratando de justificar su metafísica cuando la pensaba opuesta a la ciencia. Véase para ello el prólogo a la segunda edición de la obra, por citar solo una frase al respecto: «Meditar sobre el orden habría sido incomparablemente más sencillo partiendo de fractales, estructuras disipativas, bifurcaciones, atractores y otros extraordinarios

argumenta desde la ciencia y no de forma paralela a la ciencia, como hizo en sus obras de corte metafísico, la libertad. En esta obra descubre que aquel mundo de la necesidad, estático y único, resulta ser más un dogma científico antiguo que la realidad científica actual. Sin renunciar a la naturaleza como fuente de verdad destaca su pluralidad —luchando contra todo dogma asumido en la ciencia como mundo perfectamente determinado y calculable—, pues la introducción de los sistemas caóticos, la mecánica de fluidos y otros descubrimientos científicos nos ponen sobre la posibilidad de la indeterminación como paradigma científicamente válido.

Y quizás, sólo quizás, un mundo perfectamente regulado, determinado y predecible no era un mundo real sino un mundo ideal. Y, por tanto, no es posible establecer una determinación causal completa entre las condiciones previas y la elección del individuo sin mediar la voluntad. Pero, citemos al propio Escotado (2017: 11-12):

Aunque el concepto de orden sea ambiguo, las grandes perplejidades surgieron hace poco, cuando la comprensión del mundo empezó a desvincularlo de uniformidad y equilibrio. No identificado ya con lo simple y permanente, sino con «lo múltiple, temporal y complejo», el orden experimenta por todas partes el embate de la incertidumbre, que ahora ya no se reduce al punto de vista del observador y contagia de raíz a lo observado. El determinismo dice que las mismas causas producen los mismos efectos, siguiendo todo sistema la pauta de sus condiciones iniciales, y siendo por eso calculable o adivinable. Pero tropezamos a cada paso con sistemas «sensibles» a esas condiciones iniciales, que responden a microcambios con macrocambios, y presentan la necesidad como resultado de aleatoriedades. Es imprescindible considerar la modificación cualitativa, sistemáticamente desplazada hasta ahora por la cuantitativa, y al empezar a intentarlo topamos con un determinismo mucho menos abstracto —no el de será sino el de ha sido—, ligado al carácter irreversible de los procesos.

Una de las búsquedas clásicas del conocimiento es encontrar aquello que permanece, y por tanto realmente es, frente a aquello que se mantiene en permanente cambio. Esta búsqueda, con el permiso de tantos otros, encuentra su senda de gloria en la física newtoniana y sus posteriores interpretaciones. Situándonos en un punto muy concreto, a saber, que el mundo es determinista, y si conociéramos la totalidad de las determinaciones entonces tendríamos conocimiento y control completo. Siendo

hallazgos contemporáneos, que permiten al fin concebir lo nuclear del asunto: la irreversibilidad y el desequilibrio como fuente de autoorganización» (Escotado, 2017: 9).

para esto el mejor ejemplo la afirmación laplaciana de que existe la posibilidad de control completo de la realidad si conociéramos la totalidad de posibilidades, afirmando así una determinación completa.

Sin embargo, la introducción de los sistemas caóticos o vivos ha puesto en duda estas hipótesis de base que subyace tanto a la física newtoniana como a la ciencia en general. Sin pretender traer de nuevo las extensas presentaciones y comparaciones de Antonio Escohotado resaltaremos el párrafo antes citado. Lo simple y permanente debe dar paso a lo múltiple, lo temporal y lo complejo. ¿Con qué fin? La naturaleza sigue siendo el espejo donde mirarnos, pero este espejo no supone un orden perfecto y simétrico sino un orden vivo. El orden realmente existente no es el propio de la línea recta sino el propio de lo caótico. Toda autoorganización viva, como la formación de una hoja, es caótica y por ello, y no frente a ello, orden. Como el propio José Biedma López en su artículo «El Caos creativo de Antonio Escohotado» nos corrobora interpretando al maestro:

Pero Caos y Orden no son dimensiones antitéticas; procesos impredecibles crean órdenes fluidos. Gran parte de los fenómenos naturales ni son puramente deterministas ni puramente aleatorios y las cosas están dotadas o se dotan a sí mismas de una complejidad intrínseca, autónoma. No hay manera de escindir completamente lo activo de lo pasivo, lo real de lo ideal, la materia de la forma. Y en las estructuras disipativas (un gas, un cadáver o una estrella) la energía disipada (entropía) se convierte en información, en complejidad (Prigogine) su catalizador es lo irreversible del tiempo [ese testigo insobornable]. [Biedma López, 2023: 37-38]

Un mundo perfectamente regulado sí, pero no como inicialmente se consideró. El mundo vivo está compuesto por caos autoorganizado. Los distintos sistemas y subsistemas parten en determinismo, pero desde la aleatoriedad de su primer momento, condicionado al extremo por miles de microcambios posibles.

Este momento inicial de «decisión» es aquel que permite afirmar la imposibilidad de determinismo. Sin dudar en ningún momento de que decidimos en un contexto determinado, no en el vacío, este contexto no nos determina en su totalidad. El individuo puede elegir en base a su voluntad, que en otro sentido no siempre es clara y muchas veces es inconsciente siguiendo de parte de Escohotado a Freud. ¿Cómo sucede esto? Estableciendo el paralelismo según el cual el momento inicial de indeterminación de todo sistema autoorganizado sería aquel en que intervendría

nuestra voluntad, aplicando el esquema a nuestra toma de decisiones. No estando el futuro jamás cerrado por el pasado en tanto que las condiciones de indeterminación incontables producen cambios imprevisibles en todo sistema dinámico vivo.

Ahora bien, ¿es realmente así o tan solo una falta de cálculo?

Aunque en el futuro quizá podamos resolver la cuestión de fondo, determinando si lo que llamamos azar es ignorancia nuestra o libertad inherente a cada naturaleza, por ahora sólo sabemos que ni el goteo de un grifo concreto es previsible con exactitud. De ahí que lo urgente sea ahora abandonar «la superstición en cuya virtud donde se advierta la existencia de un orden debe presumirse la presencia de un ente ordenador». [Escohotado, 2017: 377-378]

Puede y es posible que así sea⁵. Sin embargo, hasta que sepamos que no fue sino un error de cálculo parece que lo más racional es poner a prueba la racionalidad dogmática y abrirse camino a la racionalidad autocrítica. La naturaleza y la ciencia que ella estudia debe ser guía de nuestra vida y conductas, pero la naturaleza real no es, o no parece ser, aquella que el dogmatismo determinista pretende hacernos creer, sino una naturaleza plural. El mundo natural deviene un mundo autoorganizado por sistemas vivos cuyos microcambios afectan y producen macrocambios y estos a su vez producen más movimiento.

2. 2 Un breve apunte sobre Escohotado y los críticos del proyecto de *Caos y orden*

Si bien es cierto que Escohotado reconoce como las grandes obras de su vida *Los enemigos del comercio* y *la Historia de las drogas* a nivel filosófico, probablemente, nos podemos encontrar en *Realidad y substancia* y *Caos y orden* su fundamentación ontológica. La obra de *Caos y orden* supone un antes y un después en la obra de Escohotado.

Esta obra paradigmática ha generado amplias críticas, positivas y negativas. El propio autor responde a las principales críticas que recibe incluyéndolas en la novena edición que manejamos (2017). En su respuesta a las principales críticas de Fernández-

⁵ La pugna entre determinismo y libertad sigue abierta en las distintas interpretaciones de estos descubrimientos. En este ensayo presentamos la posición de Escohotado, presente también en Mandelbrot, Prigogine, Penrose o tantos otros. Sin embargo, cabe recordar posiciones contrarias favorables al determinismo como la presentada por Schrödinger en *¿Qué es la vida?* (2015).

Rañada, Peregrín Gutiérrez o J. Izquierdo anuncia la falta de lectura atenta de los críticos y la confusión de su obra con una obra postmodernista cuando Escohotado en ningún momento pretende alejarse de la verdad o la realidad natural. Escohotado no pretende rechazar la ciencia, la verdad, la noción de realidad o la naturaleza. Nuestro autor tampoco plantea un rechazo del mundo natural por el mundo humano o artificial como se puede presuponer en ciertos autores que niegan el conocimiento humano derivado de lo natural. Eso sí, nuestro autor partiendo del conocimiento posible de la Naturaleza, afirmando las nociones de realidad o verdad, reconoce que la Naturaleza y sus enseñanzas no son simples y lineales sino complejas y caóticas. Atender al mundo y la realidad, sin aceptar la crítica del conocimiento postmoderna, pero sin caer en ciertos determinismo y mesianismos fruto de un conocimiento parcial e ideológico de la ciencia. Escohotado, pues, no trata de sentar cátedra en los ámbitos de la ciencia, resalta eso sí el equívoco de interpretar ciertos descubrimientos científicos como la manifestación de un determinismo o un orden social superior que obedecer sin libertad. Defendiendo su posición y sin pretender caer en el postmodernismo Escohotado trata de formular su obra y su defensa de la libertad partiendo de que seguir y conocer la Naturaleza no nos deriva en el determinismo y el mesianismo.

Sirva, además, como introducción a esta diatriba la respuesta formulada por Escohotado en su entrevista con Ernesto Castro (2014), en el cual afirma Escohotado: «“Visto con distancia y frialdad”, como permite el paso del tiempo, considero que al primera parte de *Caos y orden* está entre lo menos deficiente que haya escrito.»

Otra cuestión es considerar hasta qué punto el ejemplo de *Caos y orden* justifica un punto inicial de indeterminación que nos permite la voluntad libre. Siendo un debate complejo y con numerosos críticos, nosotros presentamos con afán descriptivo la posible respuesta de Escohotado.

2. 3. Las enseñanzas para la libertad del Caos natural

Durante muchos años la pretensión determinista juzgaba la realidad a través de la certeza de que esta podía ser fijada en patrones estables una vez fueran conocidos. Nuestro comportamiento no debía de ser sino también determinado. La libertad no

era sino la ausencia de conocimiento de nuestra determinación. Había un camino correcto y muchos erróneos, alejarnos del primero era motivo de caos y problemas. El mundo estaba equivocado, lo real y lo perfecto eran las líneas perfectamente delimitadas por las matemáticas-Dios o lo divino. Sin embargo, los avances científicos, entre ellos el paso de la geometría euclidiana a la posibilidad de la geometría fractal, señalaron que el mundo real no era ese mundo fruto de nuestra idealización de cortar la realidad en patrones entendibles y simples sino un mundo complejo, plural y dinámico. Una idealización que, lejos de conseguir facilitar el modelo, ocultó durante mucho tiempo la realidad, siguiendo a Escohotado (2017: 9):

[...] cuando la llamada ciencia o teoría del caos mostró que las cosas no idealizadas van haciéndose a sí mismas, mediante procesos de autoorganización inseparables del desequilibrio. Hetero-organización y equilibrio, por su parte, son lo acorde con una deidad concebida como omnipotente, fuente última de legitimación para que sus albaceas terrenales prefieran el voluntarismo al realismo.

La ciencia ya no es una defensa a ultranza del determinismo, ¿puede serlo aún? En cierto modo sí, pero ya no de forma clara. Los sistemas y el mundo vivos no se corresponden con las idealizaciones simples. Hablamos, pues, como en fractales, de lo infinito presente en lo finito y la pluralidad derivada de esto. Y, si no lo hace la ciencia ni la realidad, tampoco deben hacerlo las disciplinas que se centren en la organización humana o la toma de decisiones de cada individuo.

Los sistemas vivos se autoorganizan con asombroso éxito desde lo caótico. Frente a la hipótesis que toda organización o toma de decisiones correcta debe proceder del orden y lo determinado se abre la veda de considerar que los sistemas vivos realmente complejos son fruto de los sistemas caóticos, desde las hojas hasta el tiempo o el número áureo. ¿Y qué tiene que ver esto con la libertad y nuestro tema? Siguiendo a Escohotado (2017: 223):

Desde luego, la libertad es en buena medida conciencia de alguna necesidad, venida de dentro o de fuera, y quien confunda autonomía con capricho se granjeará inmediatas servidumbres.

La libertad es conciencia de alguna necesidad afirma numerosas veces, especialmente en contextos éticos o políticos, Escotado ⁶. Haciendo especial referencia a una vida vivida de tal modo que esté en estrecha relación lo que uno debe o quiere hacer con lo que uno hace, sin dejarse llevar por los caprichos o los excesos que nos alejan de lo que debemos hacer. Ahora bien, respecto a aquello anteriormente mencionado, esta necesidad debe entenderse como la correlación entre lo que uno hace y lo que uno debe hacer partiendo del individuo y su relación con el medio. En ningún momento esta necesidad debe entenderse como única y siempre aplicada a todos, pues nuestra realidad ontológica es plural y no singular. Siguiendo *Caos y orden*, no existe una necesidad natural determinada siempre definida sino *a posteriori* de que esta sea. Es decir, en primer lugar, debemos tomar conciencia de nuestra necesidad para ser libres, pero entender que no existe una necesidad siempre presente en toda situación, sino que cada situación caótica tiende a su propia autoorganización partiendo de microcambios dentro de los cuales también participamos. Además, en segundo lugar, entender el valor de nuestra voluntad y decisión (libertad) como condicionante del proceso de autoorganización, en tanto que este parte de un fragmento de indeterminación encontrándose las variables por definir.

Debemos entender que no existe un dogma definido. Cada época, cada momento concreto tiene su propio proceder y situación. Existen tendencias, pero no procedimientos eternos e inmutables. El mundo es cambio y solo es imposible de cambiar una vez ha sido. Es más, tampoco existe una determinación completa de nuestra voluntad por la necesidad. Nuestra interacción con el entorno también lo

⁶ El concepto de necesidad se vuelve sumamente problemático. Repetidas veces en su obra escrita y audiovisual Escotado repite la idea mencionada según la cual la libertad es la conciencia de la necesidad. Y se centra en su significado político, aunque aquí lo relacionemos con su significado ontológico. Debemos entenderla, si pretendemos dar un sentido global, como que la libertad no va aparejada a hacer lo que le dé la gana a uno saltándose el principio de realidad freudiano, la libertad es la responsabilidad, es tener en cuenta los actos que uno hace y hacer aquello que en cada momento es necesario («obligado») para actuar de tal modo que uno sea virtuoso y por ello estén sus actos, su vida y su querer en consecuencia. Nótese, por ejemplo, que un caso de no ser consciente de la necesidad sería dejarse llevar por la ludopatía, traicionando la virtud de vivir sin caer en los vicios. Siendo este concepto de «necesidad» sumamente complejo pueden visualizarse alguno de los vídeos de Escotado donde reflexiona sobre lo ya mencionado y donde hace hincapié en la buena fe que nos muestra como necesaria para actuar bien distintas cosas en cada momento (por ejemplo: Escotado [2021c]). Pensemos, además, que Escotado no pretende crear un camino separado de lo natural como puede ser el objetivo de ciertas posiciones postmodernistas sino dar cuenta de que lo natural es lo caótico y por tanto la necesidad natural no debe entenderse como una determinación lineal.

modifica, lo que a su vez nos influye y modifica. Hablamos de sistemas interactivos vivos y no de determinaciones unidireccionales donde seamos omnipotentes o estemos completamente determinados.

Así pues, neguemos los dogmas y los centralismos. No existe un posible dogma aplicable universalmente ni un camino único. La libertad es la consciencia de nuestra necesidad sea esta exterior o interior, pero debe enfrentarse tanto a la servidumbre interior fruto del capricho como a la servidumbre exterior fruto de asumir los dogmas de las instituciones o religiones como única verdad e interpretación posible del mundo⁷.

2. 4. La libertad según Antonio Escohotado

La libertad toma en Escohotado un significado que, si bien es definido, es a la vez plural. En este ensayo tratamos de conectar las distintas capas del concepto de libertad que podemos encontrar en la obra de Escohotado partiendo de su sentido ontológico primero, según el cual la libertad es posible gracias a la indeterminación inicial. Otros autores como Rodríguez Estacio (2023)⁸ han realizado una recopilación de actitudes libres que tendría un ser humano libre en distintos planos como el psicológico, el ontológico... Su clasificación, lejos de ser incompatible con la nuestra, es perfectamente compatible. Su enfoque se centra en la actitud de una persona libre en los distintos planos, es decir: cómo actuaría una persona que ama la libertad y nuestro enfoque en la significación de la libertad en distintos planos de articulación de la libertad. Por ejemplo, Rodríguez Estacio en un plano ontológico destaca que la existencia libre atendería a la realidad y no a las fábulas, es decir, una persona libre no se dejaría llevar

⁷ En la anterior nota mencionábamos que el acuerdo en torno a la significación de las teorías del caos está lejos de ser unánime, destacando autores como Schrödinger frente a Mandelbrot. Pero estas interpretaciones tampoco son unánimes en el mundo de las humanidades, por ejemplo, Núria Perpinyà en su reciente obra *Caos, virus, calma: la Teoría del Caos aplicada al desorden artístico, social y político* (2021), destaca los nuevos instrumentos de la teoría del caos no para defender la libertad y la indeterminación inicial frente al mundo lineal y determinado como Escohotado, sino para poder interpretar con más corrección el caos del arte y otras variables de la vida. Si bien Escohotado no rechazaría el uso de la realidad y la naturaleza como fuente de conocimiento tal vez incidiría en su proyecto respecto a la libertad humana, y quizá entraría en discusión con Perpinyà en torno a cuestiones como si la medicina pública debe regir o no a través de los instrumentos de las teorías del caos el hacer público u otras discusiones similares.

⁸ *Vid.* en concreto la tabla de clasificación que se encuentra en las páginas 117-118.

por falsos relatos. En nuestro caso, destacamos del plano ontológico que la libertad es posible atendiendo a la propia libertad como caos autoorganizado y su momento inicial de indeterminación. Eso sí, a pesar de enfoques distintos veremos cómo la sabiduría práctica propuesta por la filosofía de Escohotado se plantea de forma compatible en ambos artículos. Así, sin negar la clasificación de Estacio incidiremos en nuestro propio análisis descriptivo de la noción de libertad en Escohotado, analizando cómo la libertad impregna y da sentido a la totalidad de los polos de su obra.

En un sentido, la libertad entendida como capacidad de decidir sin estar completamente determinado por la necesidad es posible. La indeterminación inicial de los sistemas caóticos vivos es el momento que, aplicado al individuo, permite la decisión y elección. Una vez tomada la realidad se construye interactivamente entre el contexto y el individuo, no siendo este nunca omnipotente. Así pues, los seres humanos, aunque condicionados por su contexto, tienen cierta capacidad de elegir en función de su ser, condicionado a su vez por sus decisiones pasadas, el contexto, pasiones, deseos, etc., pero con un instante de libertad en su voluntad. Recordando, entonces, que si bien el apego a la realidad es para Escohotado un punto indiscutible esta no es simple y lineal sino compleja y plural y frente a la cual no somos simplemente determinados por la necesidad, sino que influenciamos en ella.

En un segundo sentido, la libertad toma en Escohotado el sentido político-ético de la toma de decisiones que nos hace responsables de nuestra vida. En este sentido, podemos hablar claramente de correspondencia entre la necesidad y nuestro hacer, es decir: en cada momento tenemos la necesidad o responsabilidad de actuar de cierto modo y poder hacerlo es ser libre, sin embargo todo está formado por la pluralidad y negamos el determinismo por ello, así que no hay una sola opción, aunque si opciones más responsables y por tanto necesarias. En nuestro proyecto vital existen los condicionamientos del contexto y el hábitat⁹, pero influyen en gran medida nuestras decisiones y hábitos. Por tanto, la libertad toma un segundo sentido de responsabilidad. Debemos asumir las riendas de nuestra vida y, además, impedir que nos las quiten.

⁹ Probablemente podríamos entender en mejor medida esta idea del contexto aludiendo al concepto más amplio de Ortega y Gasset de «circunstancia». La existencia de una circunstancia que nos envuelve y en la que nos movemos no implica estar determinados por ella, siempre existe nuestra elección de qué hacer en ella.

En un tercer sentido, la libertad en Escohotado se entiende, siguiendo a Jünger, como la realización del verdadero ser de uno, sin dejarse arrastrar por los tiempos históricos de forma irreflexiva. Tomando este sentido especial, hacemos hincapié en la necesidad de alejarnos del hombre masa tal como lo entendía Ortega o el *das Man* de Heidegger: no debemos dejarnos llevar de forma acrítica por el pensar propio de cada época, sino entender este y posicionarnos en consecuencia. Es decir, debemos, de nuevo, tomar las riendas de nuestra vida, aceptando la responsabilidad de nuestra vida pues esta queda influenciada por nuestras decisiones que, a su vez, no están totalmente determinadas por el contexto. Podemos influir en nuestra vida, pues interactuamos con el entorno, condicionados por lo previo, pero no determinados en su totalidad. Pero, en sentido opuesto, no entender el contexto del que partimos, nuestras condiciones y límites naturales o sociales y actuar por mero capricho, no es libertad sino absurdo.

Abundando en su crítica de corte más ético-político recordamos que la libertad es tomar conciencia de nuestra necesidad y vivir de acuerdo con ella. Sin embargo, debemos entender que esta necesidad no es tan abundante y definida como solemos pensar. El miedo y el desconocimiento nos apresan tomando por necesidades realidades que no lo son y constriñendo nuestra vida a dogmas asumidos y servidumbres varias.

La realidad natural no está determinada de forma única, el mundo es complejo, múltiple y autoorganizado. Nuestra libertad es navegar entre las distintas necesidades, reconociéndolas, y actuando de acuerdo con ellas en nuestra particular autoorganización. Asumiendo que entre las distintas necesidades y posibilidades nuestra capacidad de elegir (libertad) condiciona las mismas en una acción recíproca. ¿Qué debemos evitar o hacer? Pues, para empezar, debemos conocer nuestras necesidades, combatir nuestro miedo y combatir a aquellas instituciones u organizaciones que pretendan mandar sobre nosotros no en función de una realidad necesaria sino en virtud de su propio parecer. Es decir, hay que ser anárquico frente al poder ilegítimo, pero obediente a aquel poder que se base en la verdad.

¿Y qué tiene esto de novedoso? Diríamos que muchas cosas y nada. Sin pretender simplificar lo complejo podríamos afirmar que la obra de Escohotado en torno a la libertad parte de la lucha contra el miedo. El miedo a los otros o el miedo a nosotros

mismos es nuestro mayor incapacitante, nuestra mayor servidumbre. Así que, siguiendo a Jünger, será libre aquel que no tenga miedo. La libertad, entonces, debe entenderse como la capacidad o el deber de uno de enfrentarse a la vida y llegar a ser. Siguiendo a Jünger (2023: 169):

Para devenir libre hay que ser libre, pues la libertad es existencia —la libertad es ante todo la concordancia consciente con la existencia y es el placer, sentido como destino, de hacerla realidad

Ahora bien, a raíz de las críticas postmodernas y estructuralistas, plantear la libertad y la vida humana como cierta autorrealización ha devenido en problemático. Veamos o maticemos esto desde el pensamiento de Escohotado.

2. 5. Frente a las críticas postmodernas

Escohotado se manifiesta en contra de la crítica posthumanista de corte foucaultiano y corrientes derivadas¹⁰. No acepta el método empleado.

En primer lugar, en el volumen primero de *Los enemigos del comercio* Escohotado admite la dificultad histórica de enlazar conceptos y contextos diferentes, muchas veces haciendo pasar lo más dispar por lo mismo. Reconociendo cierto sentido a la crítica de la historia sin interrupción y el mito del origen¹¹. Sin embargo, se defiende y señala como sumamente provechoso deshacer y criticar a aquel que ya simplificó la historia y la redujo recorriendo un camino similar y demostrando que lo realmente existente no es lo que se pensó. Afirmando que negarse *per se* a las regularidades no muestra sino una falta de miras y nada más.

¹⁰ En distintas entrevistas a propósito del postmodernismo, Escohotado manifiesta su más grande rechazo. Considerando que quienes defienden tales postulados vienen a ser personas sin demasiados estudios (científicos al menos) que pretenden hacer pasar una realidad por otra con el fin de desarrollar su ego. En este punto saltamos por encima estos matices y buscamos distintas contraposiciones en la obra de Escohotado al respecto. Siguiendo las propias directrices del autor en su nota 7 de la *Addenda* de la novena edición de *Caos y orden* publicada en 2017. En ella nos invita a recorrer distintas obras suyas como los epílogos a *De physis a polis* o al *Espíritu de la comedia*.

¹¹ Nótese que aquí planteamos punto por punto la crítica que podría ejercer Escohotado a la crítica de Foucault a la interpretación «hermenéutica» presentada en *El orden del discurso*. Negando entre distintos puntos la figura del autor, la figura de la memoria, la historia como progreso lineal, el sentido o el hombre. Presentando, de forma general, Foucault una crítica a la historia y hermenéutica como sentido. Existen cortes epistémicos que impiden una lectura lineal y progresiva de la historia.

En segundo lugar, no hay una desconexión total entre nosotros como sujeto conocedor y el conocimiento objeto, para Escohotado sí es posible extraer conocimiento de la naturaleza sin reducir nuestra conexión con ella al concepto y al lenguaje, es decir, a la construcción social. Siguiendo a Kant a propósito en *Los enemigos del comercio* (2015b: 25-26):

La *Crítica de la razón pura* (1781) fue un hito porque describió un «entendimiento» repartido entre todos y monopolizado por nadie, responsable de convertir las impresiones en noticias. Al hacerlo se interpone entre lo real y nosotros, desde luego, y quien lo olvide promueve el «sueño dogmático» de una relación directa con la cosa. Solo captamos apariencias («fenómenos») de lo real, y para formarnos un criterio mínimamente ecuánime es necesario poner en relación los datos relativos a cada asunto, hasta que él mismo reaparezca a partir de ellos. Criticar en el sentido de rechazar, subrayando algo que le falta o le sobra a algo, es un residuo de tiempos en los cuales a la arbitrariedad de quien hablaba se añadía la de confundir lo humano con la voluntad de alguien en particular, inmortal o mortal. Al hacernos conscientes de órdenes autoproducidos —y de que la voluntad acaba domada por la inteligencia, o bien convertida en perseguidor y verdugo suyo—, se consolidó también la opción de un pensamiento que ni echa en falta ni descarta factores cuando reflexiona sobre algo. Desde entonces su deber, y su goce, es que el objeto en cuestión descubra su propia trama.

228

El conocimiento objetivo es, en cierto modo, y con dificultad, posible. Escohotado repetidas veces se manifiesta contra el postmodernismo y la repetida relatividad. Ahora bien, su posición tampoco es cómoda. Escohotado critica especialmente a aquellos científicos o sabios que actúan de forma dogmática dando por cuestiones de fe el método y los razonamientos científicos. La verdad es posible, pero esta se muestra como compleja y dinámica —y plural—. Frente al reduccionismo de la sencillez, Escohotado aboga por conocer y descubrir lo complejo y variado, pero siempre siguiendo estructuras de conocimiento razonadas y nunca cayendo en el nihilismo del conocimiento, pues esto para él es la imposición de la posición de los postmodernistas que se convertirían así en los mismos amos que querían defenestrar.

No es posible una negación de la naturaleza oponiendo de forma burda la naturaleza a lo artificial, como bien denuncia en su libro *De physis a polis*. El conocimiento brota del mundo natural, y no de las fantasmagorías ajenas a él:

Repitiendo algo ya citado, se trata de enseñar al hombre a «contentarse con el mundo tal como existe» (p. 163). Y, desde luego, si lo que no es mundo coincide enteramente con el no ser y la nada

más abstracta, insistir en su presencia son ganas de entristecerse. Pero a esta declaración de fe en el mundo no opone el pensamiento una declaración de fe en ningún más allá, sino el poder de su propio entusiasmo inventivo, nacido de esa inmediatez física todavía azarosa y no simplemente incierta. Sin contentarse con el mundo, se contenta con la Tierra. [Escohotado, 1995: 233]

Por tanto, volviendo a la cuestión de la libertad, esta nace de la posibilidad natural de lo indeterminado y el ser humano como existencia¹². Existencia que debe construirse alrededor de la voluntad propia (es decir de su naturaleza).

Siendo sumamente complicado este punto un buen punto de inicio para el análisis es la afirmación de Jünger en *La emboscadura* (2023: 74):

Cuando aquí hablamos de la «persona singular» estamos refiriéndonos al «ser humano», al «hombre» tal cual, pero desprovisto del regusto añadido que esa palabra ha ido adquiriendo en el transcurso de los dos últimos siglos. Estamos refiriéndonos a la persona libre, tal como fue creada por Dios. Ese hombre no representa una excepción, no es una minoría selecta. Antes, al contrario, se halla oculto en el interior de todos y cada uno de nosotros. Las diferencias que aquí aparecen son únicamente el resultado de la diferencia de grado en que el ser humano haya sido capaz de hacer realidad la libertad que le ha sido otorgada. Para eso es preciso prestarle ayuda —con el pensamiento, con el conocimiento, con la amistad, con el amor.

229

A partir de este párrafo y de la obra de Jünger y Escohotado deducimos que, frente al postmodernismo, no aceptamos la tesis de la muerte del hombre de Foucault. Para plantear esta tesis, Foucault, afirma que el concepto de «ser humano» no es un concepto ahistórico con sentido exterior a la historia. El concepto de ser humano deviene de una episteme concreta y un tiempo histórico concreto. Este surge en la Modernidad, partiendo de Descartes y su sujeto cognoscente hasta Kant y su sujeto trascendental. El ser humano no da cuenta de un concepto que pueda plantearse fuera de la Modernidad como concepto ahistórico. Así pues, Foucault mata al hombre, entendiendo su muerte como la muerte del sujeto trascendental kantiano que funda la totalidad desde el ser humano.

eikasía
N.º 124
Nov. dic.
2024

¹² Es decir, aludiendo a aquello anteriormente mencionado, el ser humano no está condicionado por una única verdad natural que le determine —una única naturaleza— sino que está abierto a la pluralidad de opciones y naturalezas, dentro de las cuales debe escoger en su toma de decisiones. Aludiendo al primer sentido de libertad, la libertad existe como pluralidad; el segundo sentido, somos en base a aquello que elegimos en el concreto y no el abstracto; y el tercero, debemos existir eligiendo ser en consonancia con nuestra naturaleza y no dejándonos llevar únicamente por el fenómeno epocal.

Escohotado y Jünger plantean que el ser humano sí es más que el concepto nacido en la Modernidad. Critican, los dos, el concepto de hombre ligado a Descartes y Kant que todo lo puede conocer y fundamentar¹³. Tal y como podemos ver a lo largo de su obra y la crítica de Jünger al sentido exclusivo que ha tomado el concepto de ser humano en su época: «Pero desprovisto del regusto añadido que esa palabra ha ido adquiriendo en el transcurso de los dos últimos siglos». Es decir, Escohotado, Jünger y Foucault mantienen una crítica al sujeto capaz de conocer la totalidad y fundamentar la totalidad —crítica que en Foucault es radical y en Escohotado y Jünger toma un cariz más laxo—. Pero, en el transcurso de la misma, Foucault abandona el concepto de hombre o humano mientras que Escohotado y Jünger, al considerarlo un concepto que no se limita a la episteme moderna y al sujeto cartesiano, mantienen el concepto de hombre y sus posibilidades tratando de matizarlo. En este matiz, ambos mantienen al ser humano y a su libertad, pero lo ponen en relación con la naturaleza y el medio.

El ser humano tiene una realidad más allá de la construida en la Modernidad. Debemos atender a nuestra realidad de seres humanos como seres libres y, a su vez, entender que no somos el fundamento de todo conocimiento como los propios autores mencionados afirmarían.

En conclusión, frente a la crítica postmoderna al conocimiento, Escohotado considera que con el análisis atento del conocimiento y la ciencia es posible entender la realidad, esta es independiente a nuestras interpretaciones, al menos, en cierto modo¹⁴. Esto nos permite, siguiendo a Jünger, rastrear aquello propio del ser humano, que es justo su libertad, su libertad creadora más allá de una esencia. Un ser humano que pretende separar del análisis foucaultiano de la muerte del sujeto una vez lo instaure más allá de las cualidades de sujeto trascendental como fundamento. La realidad existe, no depende del ser humano, no es el fundamento, pero este ser humano sí puede ser libre.

¹³ Escohotado plantea esta crítica en toda su obra, partiendo en este punto más cercano a Hegel que al yo trascendental kantiano, lo que podemos apreciar especialmente en este párrafo del *Espíritu de la comedia*: «Si la subjetividad quiere ser universo real, y no sólo paranoico sueño de omnipotencia, deberá rebautizarse en una vida grávida de otros ilimitados universos, donde sigue habiendo ser además de nada» (Escohotado, 2018a, 184).

¹⁴ Con respecto a los paralelismos con el artículo de Rodríguez Estacio (2023), recordemos el amor por la realidad destacado frente a las utopías y las ficciones, el amor al conocimiento y el amor a la verdad. La filosofía de Escohotado se plantea en estos términos. Y como resalta el propio autor, la libertad es, según Escohotado, la condición más propia del ser humano.

Finalmente, la libertad como valor último de la vida se adhiere a una idea de la verdad como resultado o experiencia, por contraste con quienes la consideran ya revelada, y cultivable con credos. Aunque en ambos casos verdad sea sinónimo de realidad, nos hallamos ante realidades distintas. Una «se defiende sola, mientras no sea despojada de su recurso natural y suficiente, que es el abierto examen de las cosas», como observaba Jefferson. La otra exige fe, y clausura los debates con un dogma u otro. [Escohotado, 2015a: 225]

La construcción social existe, pero termina plegándose en la medida de lo posible a lo natural, entendiendo esto no como la realidad lineal denunciada por Escohotado, interpretación simple y anterior al caos de las ciencias naturales. El conocimiento de la verdad es posible, aunque no total, debido al propio funcionamiento caótico y autoorganizativo de la realidad.

§ 3. La libertad puesta en práctica

3. 1. *Contra el mesianismo*

De un modo u otro todo lo real es racional, siempre que por racionalidad no se entienda alguna pauta sectaria de acción, pignorada a profetas y programas infalibles. De ahí que no haya una «solución» para los males de un mundo como el actual, y que lo más acorde con su mejoramiento sea una renuncia a cualquier ilusión de ese tipo, especialmente cuando las supuestas soluciones ya fueron —o pretendieron ser— aplicadas en épocas previas. [Escohotado, 2017: 230]

La vida humana está ligada al ejercicio de la libertad para ser nosotros mismos. La libertad es así una constante afirmación de ella, no basta con tener cierto derecho, sino que hay que ejercerlo y defender, a su vez, cualquier ataque contra nuestra libertad y nuestros derechos.

Atendiendo a esta faceta práctica de la libertad, Escohotado plantea dos grandes polos en su obra, a saber, por una parte, la crítica al *Estado terapéutico* y el control de las drogas y, por otro, la crítica al comunismo y la defensa del liberalismo¹⁵. Centradas ambas en la imposibilidad de un control central total, dando prioridad a la capacidad del individuo de tomar responsabilidad de sí mismo y ejercer su libertad en tanto que

¹⁵ Respectivamente el miedo a uno mismo y el miedo a los demás siguiendo el esquema de Guillermo Herranz (v. Escohotado, 2015).

esta le permite vivir una vida digna y, a su vez, el control central atenta contra la autoorganización propia de los sistemas vivos.

La libertad exige hacerse cargo de uno mismo. Con sus luces y sus sombras, en ella somos verdaderamente aunque podemos terminar perdidos, pero, a su vez, sin ella no somos más que esclavos del otro por mucha comodidad que podamos conseguir. La libertad se ha de construir enfrentándose (y aceptando) la necesidad en cada una de las distintas formas que adopta en cada época.

La crítica de Escohotado afecta a toda pretensión de salvar el mundo o salvarnos a través de un férreo control de las interacciones humanas. El control central niega en primer lugar la autoorganización propia (natural) de los sistemas vivos y pretende instaurar un sistema que olvida la pluralidad de la vida. Toda promesa de salvación propia de los distintos sistemas unidireccionales es imposible. El control lleva a la falta de libertad y al privilegio de determinados grupos e intereses olvidando la pluralidad realmente existente y la multiplicidad de oportunidades que escapan al entendimiento humano.

¿Y esto por qué sucede? Podemos atender a una serie de tesis explicitadas en la obra de Antonio Escohotado:

- 1) Todo intento de control férreo de la realidad se enfrenta a nuestra imposibilidad de captar la realidad, la reducimos a una realidad estática y, como vimos en *Caos y orden*, la realidad no se puede limitar a las simplezas habituales como «toda la historia es una lucha de clases».
- 2) Siguiendo la historia con *Los enemigos del comercio* vemos de manera clara y contextualizada que toda planificación mesiánica ha terminado mal o ha servido para privilegiar a determinados grupos ¹⁶. Los intentos salvadores han empeorado o mantenido las distintas situaciones de falta de libertad. El control de las drogas, en otro sentido, por ejemplo, en vez de reducir el consumo y la mortalidad aumenta el consumo de productos en peores condiciones.
- 3) Siguiendo *Caos y orden*, entendemos que la autoorganización es el modo propio de funcionamiento de la naturaleza.

¹⁶ Junto a la propia obra de Escohotado podemos resaltar, por ejemplo, el análisis que realiza Antonio de Lara Pérez (2023) siguiendo al maestro.

4) Con el triunfo del capitalismo y, sobre todo, con la negación del comunismo vemos que nuestro único camino posible es el liberalismo.

Entonces, ¿a qué nos referimos con ir contra el mesianismo? Escotado desarrolla en toda su obra y especialmente en *Majestades, crímenes y víctimas* (1987) una crítica al cambio de unas majestades por otras en vez de abrazar la libertad. El ser humano buscando un mundo ideal, imposible en este mundo cambiante y caótico, decide abrazar el mesianismo y su promesa. De este modo, abandona su responsabilidad en la toma de decisiones y las dificultades diarias y encomienda toda su salvación a los distintos mesianismos. Esto, como podemos imaginar, beneficia a los instigadores de los distintos mesías que ofrecen salvación, pero convierte a los demás en esclavos que han renunciado a su libertad y no verán su vida mejorada, partiendo de que son incapaces de hacer algo tan humano como tomar las riendas de su vida.

Es más, en este libro, Escotado distingue entre dos tipos de crímenes: aquellos que atentan contra la humanidad y se caracterizan por atentar contra la integridad física o patrimonial de una persona; y aquellos crímenes que son de lesa majestad y atentan contra aquellas instituciones que se consideran buenas. El segundo ejemplo, aquel que nos interesa, perpetúa el control de las «majestades» sobre los individuos, limitándolos a ciertas normas de actuación y pensamiento que limitan la libertad, como es el caso de la nación o de la salud pública.

La libertad política y la buena guía práctica individual incluyen la constante crítica a través del conocimiento y la práctica de aquellas instituciones que se instauran como «normalidad» y no son más que «control» tras el análisis exhaustivo de las mismas. La vida humana requiere de la libertad y el primer paso es asumir la imposibilidad de recetas mesiánicas para toda la realidad. Requiere asumir nuestra responsabilidad derivada de la libertad que tenemos para desarrollar nuestra vida, siendo su cultivo y crecimiento lo más propio de la vida digna.

§ 4. La sabiduría práctica de Escotado

Como hemos desarrollado anteriormente, el punto de partida es la libertad indiscutible de todo individuo. Todo individuo tiene bajo su total responsabilidad el

control de su cuerpo y sus decisiones. Por tanto, todo control ejercido sobre él mismo, aunque sea con intención de mejorar su realidad, no es sino un abuso ejercido sobre su libertad. Ante todo, está la libertad autónoma porque sin ella no seríamos más que esclavos y si hay algo que evitar a toda costa es esto.

La filosofía de Escotado parte del concepto de libertad, asumiendo este concepto como central para el ser humano y la filosofía. Siendo el papel de todo ser humano luchar por su libertad frente a los distintos impedimentos a la misma. Impedimentos que por otro lado siempre existirán de un modo u otro, del mismo modo que existirán nuevas formas de libertad. No existe una clausura de la historia, ni un mundo sin problemas, pero tampoco un mundo sin solución y sin «sentido». La vida tiene su valor y su dignidad en la perpetua afirmación frente a lo indeterminado y el azar. Sin clausura posible, pero con el sentido propio de la afirmación y la mejora constante de las condiciones materiales de la vida humana.

Todo ser humano que pretenda vivir una vida digna de ser vivida ha de vivir una vida libre. El individuo ha de tomar las riendas de su propia vida¹⁷, si no otros la tomarán por él, y decidir qué hacer y qué ser ateniéndose a las posibilidades de la necesidad. Vivir una vida libre no implica vivir una vida sin responsabilidad sino, más bien, tomar conciencia de la necesidad de uno, de sus obligaciones y de aquello que tiene que hacer y hacerlo. La libertad incluye un hacerse cargo de uno mismo y de su época, incluye por tanto una acción, pero también un conocimiento de aquello que ha de hacerse y cómo.

Pero ¿qué hemos dicho exactamente?

He aquí aquello que queríamos presentar en este ensayo. ¿Cómo debemos actuar siguiendo el modelo de Escotado? Escotado plantea, en cierto modo, una prudencia aristotélica para guiar nuestras acciones. La guía de nuestras acciones tiene que ser vivir de acuerdo con nuestra naturaleza, siendo esta, en gran medida, la felicidad. Conocer nuestra naturaleza nos permitirá entender qué y quiénes somos y qué debemos hacer. Conocer nuestra naturaleza nos permitirá conocer nuestros límites

¹⁷ Nótese la importancia que tiene el conocimiento para tomar las riendas de la vida propia. Sin conocer no podemos saber qué debemos hacer. Esta defensa aparece en toda la obra (y vida) de Escotado, valga el ejemplo de esta cita presente en su diario póstumo: «La liberación que se diría hoy más saludable no es algún *homo novus* en el sentido de los valores, sino liberado de amnesia. Cuantas más partes del pasado dominemos menos probable es propender al autoengaño, porque el recuerdo opera como ángel de la guarda.» (Escotado, 2023: 147).

y nuestras necesidades, así como nuestras virtudes. Y, una vez conocido, nuestro proceder debe ser vivir de acuerdo con ello. Entendiendo la naturaleza al modo aristotélico, es decir, como lugar de la finalidad espontánea, es decir, como aquello cuya meta es desarrollarse a sí misma:

Aristóteles —meditando sobre la especulación preplatónica— definió la *physis* como terreno de la finalidad espontánea o, si se prefiere, como el principio de todo cuanto se pone en movimiento o en reposo por sí mismo, sin requerir influencias externas y con la sola meta de su propio consumarse o ponerse en límites (*entelégeia*). [Escohotado, 1995: 209]

Aristóteles distinguía entre dos tipos de saberes: aquellos que solo pueden ser de un modo, el saber teórico, y aquellos que podían ser de múltiples modos, el saber práctico. Dentro del saber práctico Aristóteles destacaba por virtud la prudencia (*phronesis*). ¿Y dónde quedaba la ética? Pues en los saberes prácticos y cuya virtud principal era la prudencia.

Escohotado, fiel a esta distinción aristotélica, sigue practicando por guía de actuación la prudencia. No existe conocimiento exacto de aquello que uno debe hacer por distintos motivos, el primero de ellos es que vivimos en un mundo plural tanto a nivel natural como a nivel social. La multiplicidad y pluralidad de la realidad, siendo la realidad compleja, y lo sencillo y lineal abstracción construida, nos obliga a no aceptar la posibilidad de recetas únicas para todas las decisiones. ¿Qué tenemos por guía? La naturaleza. La posición de Escohotado tampoco se convierte en postmodernista, no hay desconfianza en la naturaleza. Debemos conocer la naturaleza para conocer mejor cómo actuar y actuar siguiéndola, pero esta es plural y no da respuestas únicas. Además, no se trata sólo de actuar de acuerdo con la naturaleza, entendiéndola como la naturaleza exterior, sino de actuar de acuerdo con nuestra naturaleza siguiendo nuestra forma de ser, nuestra libertad.

Se plantea así una norma de acción de corte aristotélico, aunque reinterpretada. Nuestras acciones deben partir de nuestra decisión libre, frente a los distintos intentos de negarnos la posibilidad de decidir. Nuestras acciones deben estar guiadas por nuestra libertad ante todo y la naturaleza. En este sentido, Escohotado se aparta en cierto modo de Aristóteles y el bienestar de la *polis*. El punto de partida no es el grupo sino el individuo. Pues, lo mejor para la *polis* no es sino la afirmación de los individuos

y de ella, caóticamente, procederá el mejor de los sistemas posibles. Esta afirmación es la mejor de las recetas posibles para el bienestar común. Tomando como referencia siempre a los grandes virtuosos de la sociedad, pero ante todo la naturaleza y la voluntad propia. Voluntad que debe tomarse atendiendo a las limitaciones de la naturaleza y a otro gran punto ético: existe libertad total siempre que esta no interfiera en la libertad de los demás. Otra cuestión es que la vida plena no pasa por ejercer la libertad vanamente sino haciéndolo bien.

La prudencia de Escohotado se mueve desde la libertad, admitiendo y partiendo de la pluralidad de opciones de este mundo, asumiendo la importancia de conocer para poder decidir bien y tomando como fin o referencia el actuar de acuerdo con la naturaleza de uno, siéndose en sus decisiones de tal modo que estas permitan a uno ser feliz.

¿Y qué es lo que atenta ante todo con nuestra felicidad o nuestra libertad? El miedo. La tarea de nuestra vida es no permanecer paralizados y gobernados por los demás o por el miedo de uno. Se trata de enfrentarse a esta parálisis y afirmarse en el mundo, afirmándose de acuerdo con nuestra naturaleza.

Siendo, además, para Escohotado alimento de este miedo y de nuestras desdichas dos grandes problemas.

En primer lugar, el círculo vicioso de la pereza, debemos hacernos cargo de nuestra vida y de nuestro conocimiento para vivir bien: «Quizá el principal círculo vicioso de nuestra vida es la relación entre desdicha y pereza.» (Escohotado, 2023: 169).

Y, en segundo lugar, poner como centro nuestro yo narcisista, en vez de conocer la realidad en tanto que es y conocer a los demás, lo que resulta en la más alta cota de la sabiduría y símbolo del sabio:

Hacerse sabio es llenar la conciencia con aquello que afecta a todos. Permanecer en la necedad es ser consciente tan solo de algún asunto privativo. Qué pequeño se hace el yo cuando repite, yo, yo, yo. [Escohotado, 2023: 78]

4. 1. Escohotado y el placer, a medio camino entre Epicuro y Aristóteles

La interpretación de la tradición de la filosofía epicúrea y gran parte de la filosofía helenística plantea como cuestión central un cuidado de sí¹⁸, una propuesta de vida práctica frente a los envites del destino, el dolor y los dioses.

La filosofía de Escohotado plantea, además de su vertiente teórica, toda una filosofía práctica. Esta parte siguiendo a Jünger de la libertad. No existe mayor goce que el proporcionado por ejercer la libertad, entendiendo esta como adecuación entre los proyectos de uno mismo y su consecución, es decir, la adecuación entre la existencia y sus valores.

¿Qué es aquello que nos permitirá resistir el dolor y los infortunios? La lucha contra el miedo, no dejarse paralizar por el miedo y conseguir vivir —o quedarse en el intento— de acuerdo con los intereses propios. Así pues, ante todo la vida en libertad.

El miedo no existiría si no existiera el dolor, y no hay nada más serio, respetable y horrible que el dolor [...]. Tenemos miedo al dolor y es justificable, pero hay ciertas formas de evitar el dolor que causan más dolor. En particular las dos más precisas que encontramos [...] son la cruzada contra las drogas y la guerra contra la propiedad. [Escohotado, 2015a: 16]

Siguiendo esta tónica, Escohotado plantea, del mismo modo que haría Epicuro, una crítica al miedo a los dioses, una crítica al azar y una sabiduría práctica de los placeres.

No existen dioses en quienes buscar ayuda, pero tampoco verdades divinas que puedan imponérsenos y a las que debamos obediencia. El azar existe, pero, como vimos, este nos permite la libertad. ¿Y si todos nuestros proyectos salen mal? El valor está en su realización, en ser nosotros en nuestros proyectos, en no dejarnos llevar por el miedo y, en casos límites, no existe mayor vergüenza que no pueda solucionarse con una retirada a tiempo.

La defensa de Escohotado de la vida frente a dogmatismos clásicos se encuentra también en su defensa del placer. Vivir guiados exclusivamente por el placer es una necesidad en tanto que este nos aleja del verdadero placer fruto de la libertad de desarrollar nuestra existencia de acuerdo con nuestros proyectos; pero, a su vez,

¹⁸ V. Foucault (2009) pero no olvidemos que es una interpretación más o menos habitual en la crítica.

rechazar el placer sin más es fruto de asumir dogmatismos de la religión o la falta de conocimiento.

Nuestra vida debe tener el placer en ella. No se trata de perseguirlo ciegamente, sino de no rechazarlo. Ya sea su consecución con químicos como a través del sexo o la amistad. El placer debe ser abrazado y buscado, eso sí, sin que interfiera en el desarrollo de nuestros proyectos vitales.

La propuesta de vida práctica de Escohotado destaca frente a consideraciones más tradicionales de la prudencia aristotélica por un especial interés por el placer. Escohotado apuesta por una vida práctica que tenga miras hacia el futuro y la felicidad como «autorrealización», pero en la medida de lo posible no niega en ningún momento el placer y su logro¹⁹.

La vida digna de ser vivida es aquella que se vive en libertad, enfrentándose al miedo y siendo uno mismo atendiendo a la naturaleza propia. Pero esto no significa que se rechace el placer. Por el contrario, es síntoma de vida autónoma ser capaz de gestionar el dolor y luchar contra él, incluso sirviéndose de fármacos. Nuestra vida práctica debe gestionar el mal psíquico marcado por el miedo y las neurosis, pero también el mal físico. Para ello contamos tanto con nuestra libertad, como con la búsqueda activa del placer en el hedonismo. Puesto que no existe más vida que la presente y corpórea, lo último que pasa por la mente de Escohotado es renunciar al placer que no se interponga en nuestra libertad.

Si bien Escohotado niega en diversos momentos ser seguidor estricto del hedonismo tampoco reniega de él²⁰. Nuestra guía de la vida práctica debe ser la libertad y la autorrealización de nuestro modo de ser. Pero el placer es un bien para buscar y tener en la medida de lo posible.

¿Y qué ejemplo seguir en la cuestión del placer? El postulado presente en *Retrato del libertino* (2018): el placer es aquello que nos permite conseguir la alegría. En sus propias

¹⁹ Siendo su vida un espejo en sí mismo de la aceptación del placer baste con revisar aquellos artículos publicados in memoriam que aluden a este hecho presentes en Bermúdez Vázquez *et al.* (2023).

²⁰ Aludimos a su rechazo del hedonismo en ciertos comentarios en conferencias y vídeos del propio Escohotado. Sin embargo, creemos que de su obra y, especialmente, de su diario póstumo cabría extraer la conclusión de que sí era y sí se consideraba hedonista. El punto está en rechazar el placer fuera de la medida, puesto que la glotonería es uno de los mayores problemas que uno puede tener con el placer. Sirva como evidencia de su hedonismo la siguiente cita: «Lo segundo me permite dejar atónitos a propios y extraños con una disciplina basada en el hedonismo, no en la ascesis.» (Escohotado, 2023: 102)

palabras: «Gracias al placer los vivientes conocen la alegría, y gracias a la alegría cobra nuevas fuerzas para seguir viviendo» (Escohotado, 2018a: 31).

Se trata de abrazar el placer en la medida de lo posible, sin reprimirse vanamente, pero sin dejarse llevar por los placeres que nos privan de libertad. Debemos navegar entre el neurótico que reprime todo y aquel hedonista vacío que acaba asqueado y sin disfrutar nadando entre placeres. En definitiva, siguiendo de cerca a Epicuro, Escohotado nos plantea que:

Hay aquí una compenetración de hedonismo y pragmatismo. Comparado con el neurótico, que se coloca en la disyuntiva de sacrificar su sensatez a un principio infantil de placer (yo, yo, yo, mis caprichos ahora mismo), o acatar un principio de realidad puritano, equivalente a la represión sistemática, donde el deseo sólo se cumple tras el velo de sueños o síntomas obsesivos, Walter demuestra que admitir el principio de realidad —poniendo en práctica trabajo, autoestima, renuncia y paciencia— es la única manera de cumplir las metas placenteras; en otras palabras, que no hay oposición alguna entre pulsiones naturales y sentido límite, sino complementariedad. Darse gusto —sobre todo comiendo, bebiendo y copulando— resulta sencillo, renovable y duradero. [Escohotado, 2018c: 33]

Nuestra vida, pues, ha de tomar como referencia el ejercicio de la libertad. Tomar las riendas de nuestra vida y asumir sus responsabilidades. Teniendo como referencia la realización de nuestro ser y la afirmación placentera de ella y de los placeres posibles en esta vida. Gestión de los placeres que podemos resumir en el concepto de *sobria ebrietas*.

Repetidas veces Escohotado plantea el ejemplo de la *sobria ebrietas* a raíz del uso de las drogas. Ante todo, nuestra sabiduría práctica debe abrazar el placer propio de la vida, pero no abrazarlo ciegamente sino de forma sobria. El placer debe gestionarse como un bien, pero no consiste en su desmesura. Debemos potenciar la ebriedad en estado de sobriedad. Es decir, disfrutar, pero sin perder de vista nuestros fines y nuestros proyectos, nuestra libertad y nuestros propósitos.

De ahí que el ideal grecorromano no fuese la sobriedad, sino la *sobria ebrietas*, la ebriedad sobria que faculta para gozar el entusiasmo sin incurrir en necedades. El sobrio no debe ser confundido con el abstemio, porque el primero es racional con o sin drogas, mientras el segundo sólo lo es sin ellas; uno puede penetrar en los pliegues de la desnudez, y el otro ha de rehuirlo para no avergonzarse ante los demás y ante su propia conciencia. [Escohotado, 2015a: 170]

Se reafirma, entonces, en que frente a las instancias represoras es importante abrazar el placer, pero frente al hedonista compulsivo debemos asumir la recta razón que nos permita encauzar nuestras decisiones y el placer. Son estas cuestiones que defendió hasta el final de su vida, y que podemos encontrar formuladas en su diario póstumo.

Su editor, Juan Carlos Usó, lo destaca en la presentación a esta obra:

Escohotado, siguiendo la recomendación de los antiguos paganos —que, tal y como resumiría mucho más tarde Montaigne, aconsejaban «la ebriedad para relajar el alma»—, se autoimpuso ese empleo como reto ético y estético personal, atendiendo a la aventura de libertad y saber allí subyacente, teniendo como pauta de conducta durante décadas la sobria ebriedad, es decir, aquella que faculta para gozar el entusiasmo sin incurrir en necesidades. [Usó en *Escohotado*, 2023: 10]

Siendo, eso sí, el mejor ejemplo su vida y el libro entero. Un ejemplo de hedonismo controlado, no se trata de partir de la ascesis o de la negación sino del placer. Un estar entre el placer desmedido y la ausencia de él, es decir, un estar en la medida. Pues los excesos en este punto son negativos:

240

Lo segundo me permite dejar atónitos a propios y extraños con una disciplina basada en el hedonismo, no en la ascesis.

[...]

Qué poco ama la vida quien no la bebe en sorbos cortos y espaciados. Y qué cotidiano infierno resulta de consentirnos cualquier exceso por costumbre. [*Escohotado*, 2023: 102 y 106]

Se trata, pues, de vivir una vida digna de ser vivida, sin temor al placer, pero sin dejarse llevar por el placer vacío que termina provocando el displacer de verse atado a él y perdiendo toda libertad.

4. 2. *El miedo a uno mismo*

La reflexión filosófica del maestro nos lleva a considerar el miedo a uno mismo. La neurosis represiva es el ejemplo más propio en el individuo de un miedo a la libertad y una negación de su responsabilidad en su vida. El miedo al cuerpo, la naturaleza y la libertad propia lleva aparejado la consecuente represión. Partiendo de una posición

que entiende el cuerpo como algo vivo y digno, así como sus pasiones y sus deseos, debemos enfrentarnos con vitalidad a todas aquellas posiciones religiosas o filosóficas que nieguen el cuerpo y la felicidad derivada de él.

El mayor peligro que se interpone entre la consecución de nuestra libertad y nuestro placer es el miedo causado por falsos dogmas derivados de la fe o de la sociedad. La represión neurótica de los placeres de la carne y la represión de nuestros proyectos vitales por no ser adecuados a los estándares sociales se interponen en nuestra felicidad.

No se trata de huir hacia delante o dejarnos llevar por propuestas salvadoras. El miedo a uno mismo debe asumirse con autoconocimiento y conocimiento de la realidad. Asumir nuestra libertad y responsabilizarnos de nuestras acciones, tratando de encauzar la realidad en la dirección correcta. Teniendo en cuenta, claro, la dificultad de esta tarea titánica y el apoyo de los amigos.

El estudio atento de la naturaleza y la realidad deviene en la pluralidad y la complejidad. Esto nos permite rechazar las neurosis propias de la afirmación del cuerpo y el placer, cayendo por su propio peso los distintos dogmas represivos del sexo, las drogas o los placeres en general. Y nos dejan, tan solo, ante la batalla por afirmar nuestro ser, sabiendo que este puede ser más plural y variado que el pensado de forma tradicional. Es, pues, vital el estudio y el conocimiento para negar aquellos falsos dogmas que nos impiden realizarnos en libertad y poder tomar responsabilidad de nuestra vida sin vernos superados por los estándares de actuación tradicional, que no son sino la aplicación de particulares a modo de universales.

§ 5. Un vistazo a la sabiduría práctica a nivel comunitario

El auténtico problema es que una mayoría no quiere la libertad y aun le tiene miedo. Para llegar a ser libre hay que ser libre, pues la libertad es existencia, concordancia consciente con la existencia, y es el placer, sentido como destino, de hacerla realidad [Jünger, 2023: 169]

Como vimos, el centro de la reflexión de Escotado es el concepto de libertad y el estudio y la presentación de aquellas prácticas que permiten su ejercicio. ¿Qué es aquello que atemoriza y paraliza nuestro ser?: el miedo. La lucha contra el miedo es la

afirmación de la libertad y de la existencia de uno mismo y en ella encontramos la vida práctica que debemos desarrollar.

Así pues, la *phronesis* escohotadiana no es sino la práctica de la libertad enfrentándose a la parálisis del miedo, pero ¿qué miedo? El miedo puede ser tomado de dos maneras siguiendo a Freud a través de Escohotado: como neurosis y como reacción natural. El segundo nos resulta completamente normal: todo organismo vivo reacciona con temor ante la dureza del medio. Y, sin embargo, esta realidad del miedo ha de ser combatida con todo nuestro ser: no se trata de idealizar el mundo y obviar su dureza sino de evitar caer en la parálisis neurótica de los miedos infundados y las prácticas erróneas.

Nuestra vida es así una lucha contra el miedo, fundada en gran medida en el conocimiento, pues no hay más esclavitud que la falta de conocimiento acerca de los dogmas de cada momento y de los distintos mitos que nos impiden actuar y ser. De nuevo, aparece la defensa del conocimiento como fuente de libertad. La lucha constante contra los dogmas y falsas creencias que nos aterrorizan y nos vuelven neuróticos como el mesianismo de la droga, el sexo o la política.

5. 1. El miedo frente al otro

Una de las principales problemáticas a la hora de articular una sabiduría práctica adecuada es la relación o interrelación con los otros y la visión política. Recordemos las posiciones tan distintas como las defendidas en la Antigüedad por Epicuro y su retiro de la política o la afirmación del hombre en la política de Aristóteles o los estoicos. Nuestra relación con los demás y nuestra relación política con la comunidad es, sin duda, una fuente de quebraderos de cabeza y de alegría para todo ser humano.

Y bien, ¿qué sabiduría nos trasmite Escohotado?

En primer lugar, descartar todo abandono de la política o la vida con los otros. En repetidas ocasiones Escohotado defiende la vida con los otros, especialmente su escucha y el abandono del ego, como fuente de libertad y conocimiento. Por una parte, el conocimiento proviene de dejarse sorprender por el mundo (y los otros) y de abandonar toda pretensión de amoldar la realidad a nuestro pensamiento, dejando que suceda justamente lo contrario. Además, siguiendo a Jünger, la libertad debe

conquistarse de forma constante. La participación política es una obligación de todo hombre libre en tanto que con ella obtiene la libertad.

Pero ¿qué política y que sabiduría práctica aplicada a la política? Escohotado es, ante todo, un defensor de la libertad. La democracia, dentro de los sistemas malos aristotélicos, es el mejor de los mundos posibles, especialmente, la democracia participativa. En una constante defensa de la libertad individual y crítica a toda posibilidad real de interpretación omnisciente de la realidad por parte de los poderes políticos y su propuesta mesiánica. No es posible un orden perfecto que nos salve de todo problema, en todo caso será una mera promesa que pondrá en el poder a distintos grupos que, más que solucionar, dificultaran toda vida y libertad.

Siguiendo aquello aprendido en *Caos y orden*, la mejor organización es la autoorganización caótica. No existe mayor atentado contra la seguridad y la vida buena que la organización vertical cualquiera que sea el movimiento que propone la salvación total. Pues, siguiéndole en *Los enemigos del comercio* (2015b: 22):

En el orden de los asuntos humanos, la primera prueba de esa complejidad es un mundo que —lejos de estar dado— va construyéndose a través de fines rara vez pretendidos, mediante procesos de autoorganización.

Así pues, la sabiduría práctica de Escohotado nos obliga a interceder frente al control y la promesa falsa de seguridad y progreso derivada de la pérdida de la libertad. Tanto históricamente, como demuestra especialmente en *Los enemigos del comercio*, como «científicamente» siguiendo a *Caos y orden*, es imposible, más allá de un azar caprichoso, que la organización totalitaria y mesiánica sea superior en el empeño de conseguirnos libertad y buena vida frente a la autoorganización caótica.

Olvidar la política y la vida en comunidad supone dejar de lado la lucha por la libertad y esto no es sino un error. Ahora bien, ¿qué lucha política? Una lucha política que parta de la lucha por las libertades civiles, por la defensa de la libertad. No se trata de defender el mundo luchando por causas de salvación sino de defender la libertad que ha demostrado ser la única posibilidad real de vida buena y salvación.

No se trata de dejarse arrastrar por los fraudes democráticos, como defendió repetidamente a propósito de la cuestión de la abstención, ni por los partidos falsos²¹ ni las falsas promesas. Se trata de luchar por los derechos civiles que permitan la igualdad ante la ley y la libertad de acción. Tomando por referencia la defensa del individuo, su propiedad y libertad, defendiendo un derecho liberal que no se entrometa en ningún sitio donde no haya ofensa sobre el otro.

Así pues, la participación en la vida política de un modo u otro es necesaria para conseguir que nuestra vida sea digna de ser vivida. La vida en libertad dentro de un régimen corrupto si bien es posible es sumamente complicada.

Pero ¿y qué propone? Probablemente, la defensa liberal de Escotado sea su postura más conocida. Especialmente relevante a este respecto, resulta su defensa de dos grandes figuras filosóficas en que viene a confluir y de las que se nutre gran parte del pensamiento de Escotado en cuestiones políticas, a saber: Thomas Jefferson y Ernst Jünger.

La figura de Jefferson representa quizás la mayor influencia política de Escotado. ¿Qué referencia tomar? La declaración de la constitución de Jefferson:

Sostenemos como evidente en sí que todos los hombres fueron creados iguales, que están dotados con derechos inalienables, y que entre estos se encuentran la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. [Escotado, 2015a: 89]

Ante todo, la defensa de la libertad y los derechos inalienables que ella permite. Pues, como bien afirma Escotado, la seguridad solo es posible en libertad y nunca fuera de ella. Y, siguiendo la lectura escotadiana de Jünger:

¿Es posible librar del miedo al ser humano? Tal cosa resulta mucho más importante que proporcionarle armas o proveerle de medicamentos. El poder y la salud están en quien no siente miedo. [Idem]

²¹ Entendiendo por partidos falsos la partitocracia que rechaza y encuentra en el panorama político español. Partidos cuyo único interés es perpetuarse en el gobierno para poder tener acceso a la riqueza pública y lucrarse con ello.

Dejarnos llevar por el miedo y renunciar a nuestra toma de decisiones es el mayor error que podemos cometer. Renunciamos a vivir una vida digna y por promesas, muchas veces vacías, dejamos a los demás controlar nuestra vida. El cultivo de la libertad es lo único que nos permitirá ser verdaderamente, generando una vida digna y placentera. O, en línea con la visión de Jünger:

La única defensa es el cultivo de nuestra libertad, entendida como substancia que transforma el hado en historia, eligiendo los azares de la autonomía a las certezas de la servidumbre. De hecho, la libre acción es el único poder que vence al miedo, si bien solo allí donde además de resistencia al soborno o a la coacción es también «placer», disfrute de la misma. [*Idem*]

Pero funda esas emboscadas en la plenitud que acompaña a la libertad como goce, ya que sin una dimensión de «patria, paz y seguridad», esencialmente intemporal, definida unas veces como Ser y otras como Ser Humano, la propia crueldad se hace invisible, difuminada en la niebla del temor inconcreto²². O, peor aún, alimenta una fascinación por la pura violencia articulada sobre el principio de que a la propiedad es un robo, suscitando renovados repartos de injusticia.

No obstante, lo realmente común es aquella «base de la cual irradian las individuaciones», y la minoría de personas soberanas es en realidad la que una y otra vez «dispensan ayuda» al conjunto, recordando que no hay excusa para postergar al *humanitas*, el respeto al prójimo y a uno mismo. [*Ibidem*: 90]

Aquí queda resumida toda la propuesta de sabiduría de Escotado. Especialmente aquella referida a la sabiduría política. Nuestro mayor propósito es la lucha contra el miedo y la conquista de la libertad, siendo su cultivo, y no ninguna propuesta mesiánica política, la única fuente real de seguridad y paz del ser humano.

La lucha contra los mesianismos será aquello que realmente nos ayude a nosotros y al prójimo a vivir mejor y libres. Dejarse llevar por las promesas de seguridad de cualquier Estado o partido nos conducirá a vivir en servidumbre. Se trata en definitiva de luchar por un estado liberal básico que permita nuestro desarrollo en libertad.

²² En palabras de Jünger (2023: 169): «La libertad nueva es libertad antigua, es libertad absoluta vestida con el traje propio de cada tiempo; pues el sentido del mundo histórico consiste en hacer que triunfe una y otra vez la libertad, pese a todas las tretas del *Zeitgeist*, del Espíritu del Tiempo».

5. 2. *Contra el Estado terapéutico*

Escotado se posiciona, como vimos, contra toda servidumbre. En su obra desvela dos grandes controles del Estado respecto al individuo hoy. La primera de ellas es el control del propio cuerpo y su salud. La segunda, el control de las relaciones e iniciativas de asociación de los individuos.

¿Por qué romper con el Estado terapéutico? Porque promete salvación y cura y no construye nada de lo que ofrece. Aquello que nos permitirá tener una vida buena y sana no será el control neurótico —muchas veces sin justificación real— del Estado sobre nosotros y nuestra salud sino el tomar por mano propia el control de nuestras decisiones vitales y nuestro cuidado del cuerpo.

El control del Estado sobre nuestra salud no deja de esconder la prohibición de sustancias según su interés, lo que Escotado ejemplifica con los azúcares o la carne de mala calidad frente a la prohibición de sustancias tranquilizantes para dormir. ¡Justo! Exclamará algún aventurado. El uso constante de los ansiolíticos está empezando a ser denunciado cada vez más como un problema social. ¡Prohibamos las drogas y controlemos a los individuos! ¿Qué mejor manera de entender la sabiduría práctica de Escotado que a través de un ejemplo? Pues bien, no es esta la solución. Vayamos por partes.

Escotado plantea que sufrimos un Estado terapéutico que confunde la salud con el control médico de nuestras decisiones más elementales como el comer o el cuidarse. No hay verdadera salud en el control ajeno de ella empezando porque es ceder nuestra libertad y por tanto nuestro ser; y, siguiendo, porque tiende a resumirse en recetas generales que no siempre cumplen o se adecúan a la realidad. ¿Se trata de negar y despreciar la medicina? No exactamente, se trata de asumir con conocimiento el cuidado propio y, si fuera necesario, recurrir a la ayuda de otros. La crítica va dirigida hacia una institución que niega la posibilidad al individuo de decidir sobre su salud imponiéndole prácticas de cura no siempre claras o controlando sus desviaciones de la norma a través de su consideración como patologías.

La sobredimensión de los ansiolíticos hoy es justo eso. No es el libre consumo o cuidado de uno a través de los ansiolíticos la causa del problema sino la administración constante de un Estado terapéutico que reduce toda dificultad de la realidad o conflicto

con ella a enfermedades biológicas mentales que pueden ser curadas con la debida reacción química y la administra siguiendo un interés de control.

Así pues, lo que hay que hacer primero es eliminar el monopolio del control de la salud y recuperarlo para uno mismo. ¿Y una vez tenga el control uno? Pues conocer, conocer y cuidarse recurriendo a aquellos que saben, si hace falta, pero sin dejarse controlar ciegamente.

¿Y si el consumo libre de ansiolíticos desemboca en una adicción propia? Al respecto de la adicción la obra de Escohotado presenta numerosas respuestas. En primer lugar, la crítica a la existencia de la adicción real: esta existe, claro, pero cuesta mucho más de lo que uno piensa ser adicto, como repite numerosas veces en artículos hablando de cómo el consumo necesario de heroína para ser biológicamente adicto te llevaría antes a la muerte por sobredosis que a volverte adicto biológicamente.

Se trata de desarrollar una sabiduría práctica que nos permita desde la libertad gestionar nuestro cuidado y nuestra vida, tanto psíquico como físico. Siendo la mayor fuente de nuestros males la ausencia de libertad en tanto que no nos permite gestionar nuestro cuidado propio y nos llena, además, de miedos infundados fruto de dogmatismos y del desconocimiento.

5. 3. El ejemplo del ludópata

Pienso, pues, que cuerpo y alma son una misma cosa, que toda salud o dolencia es básicamente psicósomática, y que cuidar la vida de esta unidad inseparable equivale a proteger sus fuentes de alegría. Entendida en sentido spinozista —como aquello que aumenta la capacidad de obrar—, la alegría es imposible si no nos aplicamos a vencer el miedo, manifestación primaria de la tristeza, que reduce nuestra capacidad de obrar. [Escohotado, 2015b: 69]

Encontramos en *Retrato del libertino* (2018c) un ejemplo muy ilustrativo, a saber, el caso de la ludopatía.

La ludopatía consiste *grosso modo* en la incapacidad continuada de resistir el impulso por el juego (de azar). Enfermedad moderna para referir a una problemática milenaria. Escohotado destaca en ella el cambio producido en nuestra mentalidad al respecto de la responsabilidad y nuestro carácter.

Antiguamente aquel que se dejaba llevar por los malos hábitos y las malas costumbres era un vicioso, alguien incapaz de resistir a la tentación de sus deseos e impulsos y atrapado en ellos. ¿Y cuál era la solución? En tanto que dejarse llevar por los vicios alejaba a uno de la buena vida, es decir, de la vida de acuerdo con sus propios ideales, había que alejarse de estas prácticas para actuar de acuerdo con los ideales de uno. Era cuestión de eticidad y carácter. Asumir la responsabilidad propia y luchar contra la irresponsabilidad de uno y la tentación.

Era una persona aquejada por cierto vicio, entendiendo por vicio una mala costumbre, considerada indeseable no sólo por los demás, sino por él mismo. Su problema era un asunto de eticidad, entendiendo por ética la relación entre aquello que alguien tiene por justo o bueno en sí, y aquello que efectivamente hace. [Escohotado,2018c: 94]

Ahora bien, nuestra época enfrenta un viejo conflicto, la defensa de la libertad. El desarrollo del Estado de control terapéutico y en general de control lleva a desarrollar y considerar al ludópata no como un vicioso que debe reforjar su carácter sino como un enfermo dominado por una enfermedad. Y, ¿es esto así? Según Escohotado, no: un enfermo es aquel que está infectado y no es el caso del ludópata, el ludópata se deja llevar por a la tentación y por tanto es un vicioso. ¿Y qué problema encontramos aquí?

¿Por qué sucumbe esta diferencia? A mi juicio, porque cada vez pensamos menos en nosotros mismos como seres libres y, por tanto, responsables de sus actos, para lo bueno y para lo malo. Al contrario, cada vez gusta más pensar que eso es lo de menos, y de nuestras flaquezas pueden ser suplidas con recursos técnicos. [Ib.: 94-95]

¿Por qué ahora se une vicioso a enfermo? Porque cada vez consideramos menos nuestra libertad y nos responsabilizamos menos de nuestros actos, para lo bueno y para lo malo. Tratar al ludópata como un enfermo controlado por una «enfermedad» lo declara como carente de responsabilidad y a merced de los distintos poderes coercitivos que van a tomar las riendas por él. Es, pues, una nueva forma para un viejo asunto. Por un lado, a nivel individual, el negarse a asumir la libertad y la responsabilidad que ella apareja. Por otro lado, los constantes deseos de control ejercido por los distintos grupos mesiánicos que pretenden conseguir un reino ideal en la tierra. Siguiendo otra vez a Escohotado:

Podrá alegarse que —además de vicio— el juego compulsivo no deja de ser una enfermedad, pues muchas enfermedades no son infecciosas. Pero quien lo pretenda olvida que la raíz de esta diferencia es siempre la decisión —o, si se prefiere, el espíritu— de la persona en cuestión. Puedo padecer artritis, arteriosclerosis o insuficiencia cardíaca sin haber traicionado mi idea de lo justo, sin olvidar el cuidado de los míos y sin despreciarme. Pero no puedo ser un reincidente jugador compulsivo sin ello. Soy tan poco responsable de lo uno como responsable de lo otro, y quien sugiera que me declare enfermo propone que renuncie a mi naturaleza de ser humano, dotado de autonomía y discernimiento. [*Ib.*: 96]

¿Cuál es el problema que denuncia Escohotado? Una renuncia a nuestra verdadera responsabilidad. Debemos asumir nuestra libertad y autonomía y actuar de acuerdo con ella. No es posible huir de nuestras responsabilidades sin el malestar psíquico. Cualquier encubrimiento de nuestra responsabilidad supone una renuncia a hacerse cargo de uno mismo y su cuidado.

5. 4. La crítica del comercio, la racionalidad económica: contra el *Homo oeconomicus*

El segundo gran ejemplo de control hoy es la propuesta centralizadora de la economía. Especialmente situada en la izquierda y el «mesianismo» frente a las cuales desarrolla la más dura crítica Escohotado que, además, no olvida criticar las vertientes monopolísticas del capitalismo que lo canibalizan. Si bien la primera crítica es abundante en toda su obra cabe recordar también cómo constantemente Escohotado hace un balance crítico del capitalismo. Así, si bien el sistema capitalista para nuestro autor es mejor que el comunismo, debe tenerse en cuenta el verdadero espíritu del capitalismo, el que se centra en la libertad y no en la sustitución del control del Estado por el control de grandes empresas monopolísticas. Como nos recuerda García Moreno (2023: 184) en su artículo:

En este sentido, Escohotado es un liberal avanzado, muy próximo, como él dice, a la figura de Hayek y en contra de los nuevos libertarios seguidores de Rothbard que pululan por el Mises Institute. Significativa, en sentido contrario a la postura de Escohotado, es la propuesta por Dominick Armentano en su obra *Contra el sistema antimonopolio*.

Escohotado es, tras su juventud, un férreo defensor del liberalismo. Partiendo de Hayek y la escuela austríaca niega la posibilidad de una contabilidad perfecta de la economía, y, por tanto, de un control estatal de la misma. Del mismo modo, niega la posibilidad de desarrollar la economía desde arriba. Frente al control, la autoorganización, como bien la propia naturaleza nos señala si asumimos las tesis de *Caos y orden*.

Especialmente relatada queda esta situación en su gran crítica *Los enemigos del comercio*, donde sirviéndose de un amplio repaso a la historia de la humanidad y sus relaciones comerciales desmiente a los distintos mesías. Para Escohotado, el control central de la economía desemboca en violencia y terror y no en paz y libertad.

A su vez, defiende el liberalismo «clásico», el propio de Adam Smith, aquel preocupado por los valores. El liberalismo debe ir acompañado de una defensa de los valores morales, sin entenderlos, a ojos de Escohotado, como necesariamente religiosos —frente a Weber y su defensa del capitalismo en relación con el protestantismo. Se trata de defender la libertad individual, la propiedad privada y la vida, en definitiva: los valores clásicos liberales. Situándonos políticamente en una posición dónde el Estado y el derecho deben existir, pero limitándose a controlar los excesos. Frente al control estatal, la libertad individual, incluyendo en ella el derecho a la defensa. Se configura así una libertad individual prácticamente libertaria que sería una postura central de Escohotado según la visión de García Moreno (2023: 182):

Por tanto, podemos concluir que en lo que se refiere a la individualidad propia en el quehacer vital, Escohotado es un libertario, que no admite más cortapisa que el respeto al otro, a su reconocimiento, como reflejo de una impronta kantiana. No puede haber ni leyes ni estado que me diga cómo tengo que vivir, cómo tengo que disfrutar o evadirme, que tengo que desear...

Eso sí, Escohotado realiza dos grandes críticas a dos opiniones corrientes en ciertos círculos económicos. A saber: ya en sus obras iniciales o en *Caos y orden*, Escohotado critica la acumulación de «bonos basura», es decir, la especulación por especulación: hay en él una evidente crítica de la usura. En consecuencia, nuestro autor deplora el vivir por el dinero, la vida humana no se reduce a ese *Homo oeconomicus* centrado en la acumulación de capital. La vida humana es mucho más que la acumulación del

capital, consiste más bien en la lucha por a la libertad y el desarrollo del proyecto propio a través del conocimiento y la anulación del miedo.

¿Qué es relevante para nuestra guía práctica? Por un lado, la crítica a todo control central, por tanto, la defensa de la libertad. Y, por otro lado, la defensa de la vida humana y sus proyectos más allá de la simple acumulación del capital. Una vida digna de ser vivida no consiste en la esclavitud del dinero y su acumulación.

5. 5. *Los enemigos del comercio*

La trilogía de *Los enemigos del comercio*, obra final de Escohotado en torno al pensamiento económico, pretende descubrir la realidad histórica en torno a la tesis de que a la propiedad privada constituye un robo y el comercio es su instrumento. Tras su recorrido entiende que estas tesis son erróneas y afirma que toda intención —buena o no— de aplicar estas ideas ha nacido del desconocimiento y ha producido terror y retroceso material. Si bien, estas ideas no pueden reducirse al comunismo, sino que forman parte de una constante pugna entre la libertad y la negación de esta por seguridad. Al fin, concluye Escohotado que es imposible la seguridad sin la libertad y por tanto, asumir la tesis del robo y del comercio como instrumento suele provocar indefectiblemente desastres.

Para Escohotado, siguiendo *El paraíso perdido* de Milton, los individuos parten de considerar que fueron expulsados del paraíso por el pecado y por tanto obligados a trabajar y enfrentarse a las penurias.

La idea del paraíso no es separable de que la vida práctica pueda parecer un infierno, y creer en ella ha demostrado ser una demanda lo bastante elástica como para que la caída pueda atribuirse unas veces a ley divina y otras a ley humana. En ambos casos una angustia difusa y concretada sostiene el anhelo de otra realidad, cuya aparición solo exige una sincera renuncia a la efectiva. [Escohotado, 2015b: 19]

Sin embargo, la entrega de la manzana por parte de la serpiente fue un regalo y no un error. La libertad y la dignidad humana nacen de la posibilidad de la libertad y el trabajo. Negar la realidad difícil del mundo no nos conduce al paraíso, nos hace ciegos antes las posibilidades reales de mejora enfrentándose al mundo.

§ 6. Conclusión

Hemos tratado de presentar el concepto de libertad de Escohotado por entender que es relevante y como medio de reivindicar el estudio académico filosófico de la obra del autor de *Caos y orden*. Pretendiendo que este artículo sirva, en la medida de lo posible, como guía para el estudio de Escohotado o como incitador al debate de la interpretación más acertada.

Hemos definido el concepto de libertad centrándonos a nivel ontológico en la importancia de su posibilidad partiendo de la indeterminación inicial de todo sistema dinámico vivo para, posteriormente, aplicando esta tesis a nivel ético-político desarrollar su concepto de libertad en el campo de la sabiduría práctica.

Así, nos centramos especialmente en aquellas recomendaciones de Escohotado relacionadas con la sabiduría práctica: debemos vivir en libertad, tomando las riendas de nuestra propia vida y asumiendo nuestra responsabilidad. Tomando como referencia construirnos en función de nuestra naturaleza y abrazando, en la medida de lo posible, los placeres de la vida.

En nuestro análisis de la sabiduría práctica de Escohotado observamos la importancia de luchar contra el miedo, tanto el miedo a nosotros mismos —sin ser reducidos a lo que el canon represivo impone— como el miedo a los demás. La práctica de la libertad necesita de la lucha contra el miedo paralizante a nivel individual, así como contra los distintos modos de represión a nivel colectivo. Terminamos recordando la importancia que Escohotado le concede al ejercicio de la libertad y a la lucha en pos de la misma como única forma realmente digna de vivir la vida.

Bibliografía

- Aristóteles (2016), *Política*. Madrid, Gredos.
- Aristóteles (2014), *Ética a Nicómaco*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Bermúdez Vázquez, M.; Guardiola Iranzo, R. y García Moreno, F. J. (eds.) (2023), *Alfa: Revista de la Asociación Andaluza de Filosofía: número monográfico especial en homenaje a Antonio Escohotado*, n.º 39. Sevilla, <<https://alfa.revistasaaafi.es/index.php/2024/02/19/alfa-39-en-modo-clasico-separatas/>>, [10/12/2023].
- Biedma López, José (2023), «El caos creativo de Antonio Escohotado», en *Alfa: revista de la Asociación Andaluza de Filosofía*, n.º 39, pp. 35-60,

- <<https://alfa.revistasaaafi.es/index.php/2024/02/19/alfa-39-en-modo-clasico-separatas/>>, [01/12/2023].
- Castro, Ernesto (2014), «“Marx, Engels, Blanqui, Bakunin, Lenin, Trotsky y Mao (también Fidel y el Che) fueron unos mantenidos”: entrevista a Antonio Escohotado», en *Revista de Occidente*, n.º 393. Madrid, pp. 35-49, en *Ernesto Castro/Biblioteca*, <<https://ernestocastro.com/biblioteca/marx-engels-blanqui-bakunin-lenin-trotsky-y-mao-tambien-fidel-y-el-che-fueron-unos-mantenidos-entrevista-a-antonio-escohotado/>>, [01/12/2024].
- Epicuro (2016), *Obras* (Montserrat Jufresa, ed.), 5.ª ed. Madrid, Tecnos.
- Escohotado, Antonio (2023), *Confesiones de un opiófilo: diario póstumo (1992-2020)*. Madrid, Espasa.
- Escohotado, Antonio (2021a), *Majestades, crímenes y víctimas*. Madrid, La Emboscadura [1987].
- Escohotado, Antonio (2021b), *Sesenta semanas en el trópico*. Madrid, La Emboscadura [2003].
- Escohotado, Antonio (2021c), «Libertad es el arte de hacer posible lo que uno debe hacer», en *Antonio Escohotado (In memoriam)/YouTube*, 25 de noviembre, <<https://youtu.be/BACDqCyybzk>>, [20/11/2024].
- Escohotado, Antonio (2018a), *El espíritu de la comedia*. Madrid, La Emboscadura [1991].
- Escohotado, Antonio (2018b), *Realidad y sustancia*. Madrid, La Emboscadura [1986].
- Escohotado, Antonio (2018c), *Retrato del libertino*. Madrid, La Emboscadura [1996].
- Escohotado, Antonio (2017), *Caos y orden*. Madrid, Espasa [1999].
- Escohotado, Antonio (2015a), *Frente al miedo* (Guillermo Herranz, ed.). Madrid, Página Indómita.
- Escohotado, Antonio (2015b), *Los enemigos del comercio: una historia moral de la propiedad*, I, Madrid, Espasa [2008].
- Escohotado, Antonio (1995), *De physis a polis: la evolución del pensamiento filosófico griego desde Tales a Sócrates*. Barcelona, Anagrama [1982].
- Foucault, Michel (2009), *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [1982-1983].
- Foucault, Michel (2005), *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets [1971].
- García Moreno, F. J. (2023), «Escohotado entre lo liberal y lo libertario», en Bermúdez Vázquez *et al.* (eds.), pp. 175-194.
- Heidegger, Martin (2012), *Ser y tiempo*. Madrid, Trotta [1927].
- Herranz, Guillermo (2015), «Prólogo del editor», en Antonio Escohotado, *Frente al miedo* (G. Herranz Luna, ed.). Madrid, Página Indómita, pp. 13-22.
- Iranzo, R. G. (2023), «La responsabilidad del libertino», en Bermúdez Vázquez *et al.* (eds.), pp. 208-217.
- Jünger, Ernst (2023), *La emboscadura*. Barcelona, Tusquets [1951].
- Lara Pérez, Antonio de (2023), «Propiedad y libertad. De cómo la abolición de la propiedad privada eliminó la libertad», en Bermúdez Vázquez *et al.* (eds.), pp. 61-90.
- López, J. B. (2023), «El caos creativo de Antonio Escohotado», en Bermúdez Vázquez *et al.* (eds.), pp. 25-60.
- Molina Ruiz, Santiago (2022), «Los principios ontológicos del pensamiento de Antonio Escohotado en *Realidad y sustancia*», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 108, pp. 23-35, <<https://doi.org/10.57027/eikasía.108.311>>, [01/12/2023].
- Ortega y Gasset, José (1999), *La rebelión de las masas*. Barcelona, Austral [1930]

- Perpinyà, Núria (2021), *Caos, virus, calma: la Teoría del Caos aplicada al desorden artístico, social y político*. Madrid, Páginas de Espuma.
- Rodríguez Estacio, C. (2023), «“Me salí con la mía”». Semblanza biográfico-intelectual de un eleuterófilo», en Bermúdez Vázquez *et al.* (eds.), pp. 91-118.
- Ruiz, Santiago (2022), Los principios ontológicos del pensamiento de Antonio Escohotado en Realidad y substancia, Eikasía
- Schrödinger, Erwin (2015), *¿Qué es la vida?* Barcelona, Tusquets [1944].